

AMEFRICANAS

Asumir la amefricanidad, como propuso Lélia Gonzalez, no se reduce a reconocer un origen africano, sino a percibir una historia colectiva de invención forjada en los pliegues del mundo colonial — marcada por violencias, pero también por insumisiones, por creatividad y alianzas insurgentes.

En los escritos de Gonzalez, inspirados por lecturas de antropología, panafricanismo, psicoanálisis, Negritud y activismo político, la mujer negra aparece como una categoría epistémica y política central para la contemporaneidad.

"Amefricanas, sabemos bien cuánto llevamos en nosotras las marcas de la explotación económica y la subordinación racial y sexual. Por eso mismo, traemos con nosotros la marca de la liberación de todos y de todas."

Este capítulo reúne retratos y autorretratos realizados por artistas mujeres y queer racializadas que se apropian del derecho a narrarse en primera persona - en gestos afirmativos y con radical delicadeza, abarcando una amplia gama de lenguajes.

De la fotografía a la escultura, de la pintura a las formas instalativas, al representarse a sí mismas y a las suyas, estas artistas proponen nuevas iconografías, alejadas de los estereotipos coloniales, creando una pinacoteca inusual para la historia occidental del arte.

Promueven así todo un nuevo imaginario visual sobre la presencia y la autoría negras en la historia del retrato: más cercano a la alegría, la belleza, la convivialidad, la atención al vestuario, a los arreglos y a las políticas capilares, con énfasis en la subjetividad de las retratadas, sus mundos psicológicos y los pequeños movimientos cotidianos.

Imágenes que no solo registran, sino que reformulan: el cuerpo, el gesto, el deseo, el color, el silencio y las narrativas de la figuración.

AMEFRICANS

Assuming Amefricanity, as Lélia Gonzalez proposed, is not limited to recognizing an African origin, but involves perceiving a collective history of invention forged within the folds of the colonial world—marked by violence, but also by resistance, creativity, and affective alliances.

In Gonzalez's writings, inspired by readings of anthropology, Pan-Africanism, psychoanalysis, Black thought, and political activism, the Black woman appears as an epistemic and political category central to contemporaneity:

"We Amefricans know well the extent to which we carry in us the marks of economic exploitation and racial and sexual subordination. For this very reason, we carry with us the mark of the liberation of all men and women."

This section brings together portraits and self-portraits made by racialized women and queer artists who claim the right to narrate themselves in the first person—in affirmative gestures and with great delicacy, spanning a wide range of languages.

From photography to sculpture, from painting to installation, by depicting themselves and their communities, these artists propose new iconographies, far removed from the colonial stereotypes, creating an uncommon pinacotheca within Western art history.

These works advance new visual imaginaries of Black presence and authorship in the history of portraiture—closer to the joy, beauty, conviviality, and attention to clothing, hairstyles, and politics, with a focus on the subjectivity of those portrayed, their psychological worlds, and small, everyday gestures.

The images not only register, but reformulate: the body, movement, desire, color, silence, and narratives of figuration.